

Se analizan las costumbres sobre la terapéutica indígena y su relación con la cosmovisión, además se incluyen historias de vida de especialistas indígenas en música y danza, todo lo cual se enriquece con relatos de la dimensión cotidiana, incluso con un enfoque de género.

A esta reflexión plural de resultados de investigación se añaden cerca de 250 fotografías de distintos periodos históricos, ordenadas en series contrastantes que articulan temas como los rituales, la música, la danza y las máscaras. También se abordan aspectos como el trabajo, la migración, la artesanía y el comercio, sin olvidar los aspectos referentes a la familia, vestimenta y comida. Tampoco dejan de estar presentes la política, historia, educación, arqueología y arquitectura. Finalmente, el atlas de Puebla incluye información estadística, y mapas que orientan sobre la municipalidad, los asentamientos indígenas, las organizaciones, migración, socioeconomía, climas, vegetación, agroecosistemas, producción, y sitios arqueológicos.

De esta manera, *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico*, representa un enorme esfuerzo inter y multidisciplinario en donde se conjugan los aportes de más de 70 especialistas de la cultura indígena del estado, en el cual participan poco menos de 20 centros de investigación y docencia de 16 instituciones universitarias y gubernamentales de distintos estados de la República Mexicana.

•••

Zaid Lagunas Rodríguez, *Población, migración y mestizaje en México: época prehispánica-época actual*, México, INAH (Premios INAH), 2010, 416 pp.

Patricia Olga Hernández Espinoza

Hace pocos meses salió a la luz esta obra de Zaid Lagunas Rodríguez, que constituye además de su tesis doctoral un aporte

documental y crítico a la recopilación de fuentes para el estudio del tema de poblamiento americano dirigido a los interesados en el tema y en el del mestizaje, como los antropólogos físicos cuyos objetivos de investigación se abocan a definir los orígenes biológicos y culturales de la actual población mexicana.

El tema del mestizaje ha causado gran polémica en el mundo académico porque implica el reconocimiento de la existencia de grupos biológicos puros, cuya identificación en el registro arqueológico no ha ocurrido y que —siguiendo la propuesta de Zaid— probablemente nunca existieron.

Los grupos caucasoides, negroides y mongoloides (los tres “troncos” biológicos convencionalmente aceptados) son en realidad producto de un proceso de adaptación a los distintos nichos donde se desarrollaron los primeros humanos y en los cuales los mecanismos de la evolución actuaron para otorgarles características fenóticas que los diferenciaron. Así, el proceso de mestizaje es tan antiguo como lo es el *Homo sapiens* anatómicamente moderno, por lo tanto las características que distinguen a los grupos humanos hoy en día, son producto de un largo proceso de miscegenación.

Mestizos somos todos, nuestras características fenóticas se determinaron por la fusión genética de individuos de distinta procedencia geográfica, mismas que se fijaron al paso del tiempo. En el caso de los que habitamos la América de habla castellana, nuestros orígenes son diversos, pero compartimos una forma de ser, de ver y hacer las cosas cotidianas; algunos compartimos lengua y costumbres, otros no, pero a final de cuentas, todos compartimos una ancestralidad común, que el doctor Lagunas explica de una forma muy amena en esta obra.

El libro tiene diversos apartados que van desmenuzando el tema, por ejemplo el correspondiente a los aspectos antropológicos del mestizaje tiene la función de ir despejando las dudas y confirmando paradigmas

acerca de la recombinación genética, que da lugar a nuevos fenotipos o tipos biológicos que se reconocieron hasta mediados del siglo xx como razas. Hoy sabemos que las razas humanas no existen, todos somos *Homo sapiens* y la antropología física como disciplina tiene una postura de rechazo ante la utilización de las diferencias en el color de la piel con fines discriminatorios, las bases de esta postura están vertidas en la obra del doctor Lagunas.

El capítulo referente a los aspectos socio-demográficos es un recuento histórico bibliográfico sobre los grupos prehispánicos existentes antes de la Conquista. El tema del número de habitantes que había cuando llegaron los españoles se cuestiona de manera objetiva al dar coherencia a situaciones y cifras que a veces sólo conocemos de manera dispersa.

Cómo estudiar el mestizaje, constituye el tercer apartado que el autor denominó “metodología aplicable al estudio de mestizaje”, que es una revisión de los estudios hechos desde la antropología física, tanto a partir de restos óseos como de poblaciones contemporáneas; también se abordan los métodos y técnicas empleados desde el si-



glo xix hasta hoy y los resultados obtenidos permiten decir, a manera de conclusión, que la población mexicana es mestiza, debido a la fusión de los indígenas que habitaban el territorio en épocas prehispánicas, con los españoles peninsulares y los africanos traídos como mano de obra. Pero el tema del siguiente capítulo responde a las interrogantes ¿de dónde vienen cada uno de estos grupos?, ¿cuáles son sus orígenes?, que a mi manea de ver es la contribución más importante de este libro. En términos generales se ha asumido que la procedencia del hombre americano se debe buscar en los grupos asiáticos que habitaron el paleolítico y que cruzaron el estrecho de Beringia. Se supone, casi de forma lineal, que las características físicas debieron ser muy parecidas a los mongoles, sin detenernos a pensar que dichos grupos también estaban mezclados con las distintas poblaciones que habitaron la porción oriental de Europa. ¿De dónde venían?, ¿cómo eran?, son preguntas clave para conocer a los primeros pobladores americanos.

El otro elemento que a veces imaginamos también homogéneo, el español, procedente del grupo “caucasoide”, tiene un oscuro origen producto de la recombinación con moros, bereberes, negros y asiáticos, grupos que estuvieron presentes en la España medieval y que conformaban el fenotipo de los hombres de Extremadura y Andalucía que venían con Cortés. Una vez iniciado el periodo colonial, la población autóctona expuesta a los virus traídos por los conquistadores provocaron el surgimiento de nuevas enfermedades, tornándose en epidemias que mermaron la fuerza de trabajo utilizada en el campo y en la reconstrucción de las ciudades arrasadas por los conquistadores, por lo que fue necesaria la importación de otros seres humanos, esclavizados, cuyas características somáticas eran distintas y que estuvieron presentes desde el siglo xvi: la población africana. Éste es el tercer grupo a partir del cual se conforma la nueva sociedad mestiza.

En la Colonia, todavía llegan más grupos humanos que difícilmente nos hubiéramos imaginado que estarían presentes: los chinos que llegan por el Pacífico, las familias de la parte central y meridional de Europa (lo que hoy es Italia, República Checa, Serbia y Polonia) que se asientan en los territorios inhóspitos de la Nueva España (que hoy correspondería a la región norte-centro del país) y que se funden con los habitantes originales para dar paso a nuevos tipos físicos de la naciente población colonial.

En la época independiente y a lo largo del siglo xx, producto de conflictos bélicos, políticos y religiosos, el proceso migratorio continúa con grandes flujos humanos procedentes tanto de Europa y Asia como de otros países de América, en búsqueda de un lugar donde poder establecerse. La pregunta que me queda después de la lectura de este libro de Zaid Lagunas es: ¿cómo somos los mexicanos? Creo que es algo difícil determinar el tipo físico de los mexicanos; para responder la pregunta tendríamos que agregar un poco de cada uno de los individuos que llegaron, pues lejos de formarnos por la sola combinación genética del conquistador y del sometido (del español y del indígena), somos la representación de la unión de muchos seres humanos, con identidades y culturas distintas. Entender este proceso me parece fundamental para comprender nuestras raíces.

• • •

José Sanmartín Esplugues, Raúl Gutiérrez Lombardo, Jorge Martínez Contreras, José Luis Vera Cortés (coords.), *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Siglo XXI/Instituto Centro Reina Sofía, 2010, 445 pp.

Gloria Falcón Martínez

El libro que estuvo bajo la coordinación de José Sanmartín Esplugues, Jorge Martínez Contreras y José Luis Vera Cortés, reúne 25 colaboraciones de diversos autores, filóso-



fos, psicólogos, antropólogos y politólogos, entre otros investigadores. Los artículos están agrupados en siete grandes temas y a decir de los coordinadores, se procuró que siguiesen pautas similares; intención que se cumplió en la mayoría de los casos.

Aun cuando se recurrió a connotados especialistas, españoles y mexicanos, los apartados no son extensos y en términos generales ofrecen una lectura accesible para el público no especializado. Además *Reflexiones sobre la violencia*, cubre un vacío ya que prácticamente no existen compilaciones de este tipo escritas en español que traten casos americanos y europeos. Sin embargo, es importante anotar que más de la mitad de las colaboraciones hacen referencia a casos españoles dado que de los 28 autores compilados 19 trabajan en España.

El primer apartado, “Concepto, tipo y raíces de la violencia”, es un gran acierto, pues de inmediato se ubica al lector en un campo semántico y taxonómico de la violencia. El texto redactado por José Sanmartín, miembro del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, define en pocas páginas los tipos de violencia y ofrece una semblanza muy útil para adentrarse en el tema.